

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 28 DE MAYO DE 1933

NÚMERO 22



Un obrero pequeño y aplicado

Yo conozco un carpintero muy activo, que con éxito ejerce su profesión en los bosques del Antiguo y del Nuevo Mundo: es el pájaro llamado Pico Carpintero. Su

construcción física corresponde a su vida activa. Los músculos, siempre en tensión, hacen que su carne sea dura y resistente. Los pies cortitos tienen unas garras negras

muy fuertes, hechas para agarrarse bien. Le dan una seguridad completa cuando tiene que estarse días enteros en una posición incomodísima, picando y golpeando con su pico. La cola también le sirve de sostén durante su trabajo. La herramienta que le sirve de hacha y punzón, de cincel y martillo, es su pico cuadrangular. Es casi tan largo como la cabeza. Dentro del pico tiene una lengua extraordinariamente larga, en forma de gusano, que en su punta tiene ganchitos pequeños. Desde la mañana hasta la noche nuestro pequeño carpintero trajina en el bosque sin darse punto de reposo. Al anochecer, cuando ya han enmudecido todas las voces del bosque, aún pueden distinguirse sus golpes durante horas enteras. Su trabajo es muy variado y nada fácil. Así como el médico experto examina al enfermo para saber lo que pasa dentro de su cuerpo; como el guarda de montes examina los árboles con el martillo, así también el pico carpintero ausculta los árboles con la ayuda de su pico. Así descubre las hendiduras y huecos debajo de la corteza. Si encuentra un árbol hueco y carcomido, allí se establece para trabajar. Su instinto le dice: "Este árbol está hueco; por eso está perdido y deben vivir allí infinitos insectos". Sin descanso da golpes en todos los lados, hasta que los habitantes del árbol procuran huir. Los insectos que dañan la madera tienen en él su enemigo más implacable que los espía en sus más ocultos escondrijos. Como sitiador único de su clase, observa con aguda atención todas las canales arriba y abajo y hasta debajo de la corteza, y con su lengua larga, moviéndola como una culebra, atrapa multitudes de los fugitivos. Algún que otro tronco que los hombres ya habían elegido para madera laborable el pico carpintero lo señala como podrido en su interior. Prevé que la madera, una vez labrada, pronto se rompería, o,

que, usándola para la construcción de barcos, podría ser la causa de un naufragio.

Un antiguo cuento italiano explica la existencia de este pájaro de la manera siguiente: Picus, hijo del tiempo (Saturno), había despreciado el amor hipócrita y mentiroso de Circe. Para huir de ella, tomó alas y se escapó a los bosques. Así perdió su forma humana, pero conservó su espíritu de origen divino y su don de profecía: sabe lo que ha de venir y ve lo que no ha sucedido aún.

A pesar de las ventajas que proporciona este pájaro, también tiene sus enemigos entre los hombres que dicen que el pico carpintero escoge precisamente los árboles más sanos para ahuecarlos; pero esto es una calumnia. El precisamente busca los árboles en que vive mayor número de insectos, y al destruirlos hace un trabajo muy útil.

El célebre naturalista Wilson, que con preferencia habla del famoso pico carpintero de alas doradas, que vive en los Estados de Carolina y Florida, de América, una vez observó uno de estos pájaros en el norte de Carolina y le hirió ligeramente en un ala. El nos cuenta lo siguiente: "Cuando le cogí, chilló como un niño, pero de un modo tan fuerte y lastimero, que por poco mi caballo, asustado, me tiró. Le llevé a Wilmington. Cuando iba montado a caballo por las calles, los chillidos constantes del pájaro atraieron una multitud de niños y mujeres, que se asomaban a las puertas y ventanas. Al entrar en el patio de la posada, vi acudir al amo y a mucha gente, que estaban asustados de los chillidos. Figúrense cómo creció su intranquilidad al ordenarles lo que hiciera falta "para mí y para mi hijo". El posadero quedó parado y como atontado y la gente que le rodeaba tampoco encontraba palabras para su asombro. Cuando me hube divertido unos momentos con sus caras asustadas, destapé mi pico carpintero y todos prorrumpieron en

una carcajada. Le llevé a mi habitación y le instalé allí, porque yo tenía que mirar por mi caballo. Al cabo de una hora volví, y al abrir la puerta, otra vez dió este mismo chillido, como si quisiera impedir que le estorbases en su huída. Se había subido cerca de la ventana casi hasta el techo, donde había empezado a picar haciendo una mina. Toda la cama estaba llena de yeso; la viga del techo estaba descubierta en una extensión de 15 pulgadas cuadradas y un agujero tan grande que podía meterse la mano estaba hecho ya en las maderas de la ventana. En una palabra: una hora más y el pico hubiera podido salir. Vivió conmigo casi tres días; pero rechazó toda comida, hasta que, por fin, le solté, dándole la libertad.”

Dos veces al año el maestro pico carpintero se pone de gala con su mejor plumaje. Entonces descansa de su trabajo y hace conquistas para encontrar una mujer. Luego se pone a construir un precioso nido. Tiene la costumbre rara de no terminar casi nunca su primer trabajo; casi siempre lo deja medio terminado y va a otro que también deja a medio terminar, para buscar un tercer sitio, donde, por fin, se establece definitivamente.

Si de esta manera acaso hace daño a algún árbol, sin embargo, prepara un lugar donde pueden empollar otros pájaros, que también hacen sus nidos en cuevas. Estos

se alegran del nido abandonado que les sirve de refugio. El nido está a unos 20 metros del suelo y tiene la forma de una botella. Es admirable la fuerza que tiene este pájaro en su pico, pues sabe hacer estos agujeros de unos 80 centímetros de largo en la madera más dura. Parecen estar hechos con un compás; tan perfecta es la redondez de la bóveda pulida como marfil. La entrada, estrecha y con revoluciones como un tornillo, inclinada un poco hacia abajo en la parte de afuera, para que no pueda penetrar el agua de la lluvia, es tan pequeña, que su cabeza con el pico puede obstruirla para proteger su casa contra algún enemigo y poderla defender valientemente. Los pieles rojas del Norte de América consideran al pico carpintero algo así como un héroe. Les gusta llevar la cabeza del pico rey con su pico de marfil, creyendo que la fuerza y el valor de éste se les comunicará a ellos. Tienen razón hasta cierto punto, porque ver constantemente a un valiente, puede inspirar valor y atrevimiento a uno mismo.

Desde luego nuestro valor no debe demostrarse precisamente en hacer daño a árboles hermosos, cortando letras en su corteza. Sin embargo, es un arte precioso el tallar en madera, y en muchas iglesias y otros edificios en España podéis ver trabajos artísticos de gran valor esculpidos en madera.

La vida de los grandes hombres

Episodio de la vida de Mozart

(Conclusión)

Después de leer esta pequeña historia, tenemos que decir que la música es una de las artes más bellas. Por ella conocemos muchas veces el carácter de un pueblo. Así, por ejem-

plo, las antiguas canciones francesas nos demuestran la alegría y el optimismo francés. Las canciones suizas, que casi siempre hablan de la Naturaleza y de las bellezas del país, son el reflejo de un pueblo que tiene un alma sana. Y ¿qué diremos de nuestra música española? También será el fiel reflejo del carácter especial en todas las diferentes regiones del país, como, por

ejemplo, las canciones de Galicia y de Asturias, y luego las de Andalucía.

Pero, mis pequeños lectores, también hay música que no eleva nuestras almas y hasta puede despertar malos sentimientos y excitar los nervios.

Amemos, pues, la música que los artis-

tas buenos nos dan y estos himnos bonitos que enseñan en la Escuela Dominical, y por los cuales dais testimonio de vuestra fe en Jesús, glorificáis al Señor, como lo hizo el Rey David cuando cantó: "Ensalzarte he mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre por siglo y para siempre".

CORRESPONDENCIA

Queridos niños:

Hoy otra vez tengo que dar las gracias a los niños y niñas de Valladolid, que nos han mandado unos acertijos muy bonitos, que me han gustado mucho y probablemente os gustarán también a vosotros. En este mes viene un cuento muy bonito, de unos hombres morenos, que se llaman Papuas, muy lejos de aquí, en Nueva Guinea. Tenéis que buscar esta isla en vuestros mapas. Pues leyendo esto, me acordé de otra historia que leí hace poco. También trata de hombres muy salvajes, que viven en la Isla de Fuego; muy al sur de América del Sur. Un capitán inglés, muy cristiano, llegó allí y les anunció la Buena Nueva, pero ellos no querían nada de esto y lo mataron. Cuando llegó la noticia a su país, su hijo se ofreció a hacer otra expedición a este país, pero después de luchar con terribles dificultades, también fué muerto por estos salvajes. Ahora pasó bastante tiempo sin que nadie se atreviera ir allí, pero por fin, otros valientes misioneros se brindaron para la misma obra, y esta vez tuvieron éxito. La semilla (la palabra de Dios) no se había sembrado en balde. Casi todos los habitantes de la isla se convirtieron al cristianismo. El célebre naturalista Darwin, que había conocido estos indígenas cuando aún eran paganos, cuando volvió una segunda vez muchos años después, dijo que parecían ser otros hombres de los que él había conocido antes. El había dicho, que eran incapaces de compren-

der nada; que era una raza tan inferior, que casi se parecían más a los animales que a sus hermanos. El, que no era un hombre muy religioso, estaba tan entusiasmado con el trabajo de los misioneros, que de aquél tiempo en adelante contribuía con su dinero al fondo de la misión que trabajaba allí.

Esto, a mí me parece ser un gran consuelo y al mismo tiempo un aviso muy importante. Si conocemos a Cristo, El nos quiere cambiar; quiere hacer de hombres y mujeres, niños y niñas inútiles, gente útil, vencedores del mal. Pero también nos avisa diciendo: «si tú nunca cambias, si siempre te quedas con tus mismas faltas y deficiencias, entonces no estás todavía cerca de Cristo, entonces huyes de El.»

Hasta el próximo mes.

Vuestra
TITA.

Sobre el saber

El sabio conoce al ignorante, porque primero lo fué, pero el ignorante no conoce al sabio porque no lo fué nunca.

El que sabe, y sabe que sabe, es un sabio; síguele.

El que sabe, y no sabe que sabe, está dormido; despiértale.

El que no sabe, y no sabe que no sabe, es un imbécil; evítale.

El que no sabe, y sabe que no sabe, es un niño; enséñale.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. --Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50
Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia 60, Madrid.